ODAS.

1.ª

Con motivo de la fiesta secular celebrada en Lendinara (Estado veneciano) á honor de la Vírgen nuestra Señora, el año de 1795.

Ya los felices campos que corona
Profundo el Pó, y el Átesis fecunda,
Oigo sonar con voces de alegría,
Que repiten los ecos.
Llena de pueblo, Lendinara humilde;
Hoy los altares religiosa adorna
De la tierna Doncella, á cuya planta
Yace el dragon temido.
Mármoles y oro que su templo visten,
Fúlgidos brillan, y á los corvos techos,
Que el pincel abultó de formas bellas,
Sube el incienso en humo.
Al venerado simulacro en torno
Votos ofrecen, dulce melodía
Hiere los aires, y en acordes himnos
Alto númen adoran.
Madre piadosa que el lamento humano
Calma, y el brazo vengador suspende,
Cuando al castigo se levanta y tiembla
De su amago el Olimpo.
Ella su pueblo cariñosa guarda:
Ella disipa los acerbos males
Que al mundo cercan, y á su imperio prontos
Los elementos ceden.
Basta su voz á conturbar los senos
Donde, cercado de tiniebla eterna,
Reina el tirano aborrecido, orígen
De la primera culpa.
Basta su voz á serenar del hondo
Mar, que los vientos rápidos agitan,
Las crespas olas, y romper las nubes,
Donde retumba el trueno.
O ya la tierra con rumor confuso

Suene, y el fuego que su centro oculta,
Haga los montes vacilar, cavendo
Los alcázares altos;
O ya sus alas sacudiendo negras,
El austro aliento venenoso esparza,
Y á las naciones populosas lleve
Desolacion horrible;
Ella invocada, de el sublime asiento,
Desde donde á sus piés ve las estrellas,
Quietud impone al mundo, y los estragos
Cesan, y huye la muerte.
Oh! celebrádla y el dichoso dia,
Que nos detuvo perezoso el tiempo,
De fe, de gratitud, ejemplo sea
A los futuros siglos.
Y si no es dado que mi lengua alterne
En ritmo ausonio y sus elogios cante;
Ella comprende, aunque de voz carezca,
El idioma del alma.
Sí, tú me inspira y en amor divino
Arda por tí mi corazon, y anhele
Solo adorarte, como los eternos
Espíritus te adoran:
Que nada estorba para serte grato,
Vírgen hermosa, que en hispano verso
Rudo, sin arte, humilde te celebre,
Si religion le dicta.
En él te invoca, de esperanza llena,
Mi madre España: que á tu culto santo,
Hasta el vencido antípoda remoto,
Aras dedica y templos.

2.ª

A D. Gaspar de Jovellános (1).

Id en las alas del raudo zéfiro,
Humildes versos, de las floridas
Vegas que diáfano fecunda el Arlas,

1 Imita el metro latino llamado *Asclepiadeo*. (*Nota del autor.*)

A donde lento mi patrio rio
Ve los alcázares de Mantua excelsa.
Id, y al ilustre Jovino, tanto
De vos amigo, caro á las Musas,
Para mí siempre númen benévolo,
Id, rudos versos, y venerádle;
Que nunca, ó rápidas las horas vuelen.
O en larga ausencia viva remoto,
Olvida méritos suyos Inarco.
No, que mil veces su nombre presta
Voz á mi cítara, materia al verso,
Y al númen tímido llama celeste.
Yo le celebro, y al son armónico
Toda enmudece la selva umbría,
Por donde el Tajo plácidas ondas
Vierte, del árbol sacro á Minerva
La sien ceñida, flores y pámpanos.
Tal vez sus ninfas, girando en torno,
Sonora espuma cándida rompen,
Del cuello apartan las hebras húmidas,
Y el pecho alzando de formas bellas,
Conmigo al ínclito varon aplauden;
Dando á los aires coros alegres,
Que el eco en grutas repite cóncavas.

3.ª

EN NOMBRE DE UNAS NIÑAS.

A los dias de la duquesa de Wervich

Admite benigna,
Duquesa excelente,
Ofrenda que ausente
Tus siervas te dan.
Hoy alzan humildes
Sus ojos al cielo:
Su amor y su zelo
No vanos serán.

La voz inocente
Al númen agrada;

Que vuela inspirada
De puro candor.
Oh! llegue á su oido
La súplica nuestra:
Prodigue su diestra
En tí su favor.

Dilate tu vida
En prósperos años;
Ni sienta los daños
Del tiempo cruel:
Cual árbol robusto
Que dura creciendo,
El aura moviendo
Las flores en él.

Amante y esposo,
Ocupe tu lado
Aquel fortunado
Mancebo gentil.
Coronen su frente
Laureles de gloria:
Fatigue á la historia
Mil años y mil.

Cercada te mires
De prole fecunda:
En ella se funda
La dicha de amor.
En ella hermanarse
Verás fortaleza,
Cordura, belleza,
Virtud y valor.

Que al nombre heredado
De ilustres abuelos,
Conceden los cielos
Honor inmortal.
Conceden, que al mundo
Viviendo famosos,
Tu hijos dichosos
Le adquieran igual.

Por ellos un dia

Intrépida España,
Sabrá en la campaña
Lidiar y vencer.
Y alzando, ofendida,
Cruzados pendones,
De osadas naciones
Domar el poder.

1.ª

Traduccion de Grecourt (1).

El niño ceguezuelo
Adormecióse un dia
En el recinto oscuro
De los bosques del Ida.

Vénus temor concibe,
Al ver que no volvia
De tan largo reposo,
Que al de la muerte imiat.

Y en lágrimas hermosas
Bañando las mejillas,
Al Padre omnipotente
Su dolor comunica.

Jove que tanta pena
Mitigar determina,
A los dioses consulta
Que en el Olimpo habitan.

Y viendo que en opuestas
Opiniones vacilan,
Al medio ménos tardo
Su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso,
Donde el amor dormia,
Vayan los zelos tristes
Y en torno de él asistan.

1. Hé aquí una verdadera anacreontica. (*Nota del autor.*)

Parten ellos veloces,
Y al rumor que traian,
De su letargo vuelve
El niño de Ericina.

Mas, ay! que desde entónces
Perdió su paz tranquila,
Y nunca el duce sueño
Sus párpados visita.

Traducciones de Horacio.

1.ª

Deja tu Chipre amada,
Vénus, reina de Páfos y de Gnido,
Que Glicera adornada
Estancia ha prevenido,
Y te invoca con humos que ha esparcido.

Trae al muchacho ardiente
Y las gracias, la ropa desceñida,
Y á Mercurio elocuente,
Y de ninfas seguida
La juventud, sin tí no apetecida.

2.ª

No pretendas saber (que es imposible)
Cuál fin el cielo á tí y á mí destina,
Leucónoe, ni los números caldeos
Consultes, no; que en dulce paz cualquiera
Suerte podrás sufrir. O ya el Tonante
Muchos inviernos á tu vida otorgue,
O ya postrero fuese el que hoy quebranta
En los peñascos las tirrenas ondas,
Tú si prudente fueres, no rehuyas
Los bríndis y el placer. Reduce á breve
Término tu esperanza. La edad nuestra,
Miéntras hablamos, envidiosa corre.
Ay! goza del presente, y nunca fies,
Grédula, del futuro incierto dia.

3.ª

¿Qué, al fin las riquezas
De la Arabia envidias,
Iccio, y á los reyes,
No vencidos ántes,
De Sabá, preparas
Guerra luctuosa,
Y al medo terrible
Pesadas cadenas?
¿Cuál servirte puede
Bárbara cautiva.
Que llore á tus manos
Su esposo difunto?
¿Cuál en regio alcázar
Llenará tus copas,
Ungido el cabello
De aromas suaves,
Mancebo ministro;
Enseñado solo
A tirar saetas
Séricas, doblando
El arco paterno?
¿Quién ya dudaria
Poder los arroyos
Subir á las cumbres,
Y el rápido Tibre
Volver á su fuente;
Si tú de Panecio
Las preciadas obras
Y las que produjo
Socrática escuela
(No á costa de leve
Afan adquiridas),
Dar quieres en cambio
De arneses iberos?
¡Tú que prometiste
Virtudes mayores!

4.ª

Rumbo mejor, Licino,
Seguirás

Ni aproximando el pino
A playa mal segura,
Por evitar la tempestad oscura.

El que la medianía
Preciosa amó, del techo quebrantado
Y pobre se desvía;
Como del envidiado
Alcázar, de oro y pórfidos labrado.

Muchas veces el viento
Árboles altos rompe: levantadas
Torres, con mas violento
Golpe caen arruinadas:
Hiere el rayo las cumbres elevadas.

No en la dicha confía
El varon fuerte, en la afliccion espera
Mas favorable dia:
Jove la estacion fiera
Del hielo vuelve en grata primavera.

Si mal sucede ahora,
No siempre mal será. Tal vez no excusa,
Con cítara sonora,
Febo animar la Musa;
Tal vez el arco por los bosques usa.

En la desgracia sabe
Mostrar al riesgo el corazon valiente;
Y si el viento tu nave
Sopla serenamente,
La hinchada vela cogerás prudente.

5.ª

El que inocente
La vida pasa
No necesita
Morisca lanza,
Fusco, ni corvos
Arcos, ni aljaba

O á las regiones
Que Hidaspe baña,
O por las sirtes
Muy abrasadas,
O por el yermo
Cáucaso vaya.

Yo la sabina
Selva cruzaba,
Cantando amores
A mi adorada
Lálage, libre
De afan el alma,
Por muy remoto
Sitio, sin armas;
Y un lobo fiero
Me ve y se aparta.
Monstruo igual suyo
No tiene Daunia
En montes llenos
De encinas altas,
Ni los desiertos
De Mauritania,
Donde leones
Y tigres braman.

Ponme en los yertos
Campos, dó el aura
No goza estiva
Ninguna planta;
Lado del mundo,
Region helada
Que infestan vientos
Y nubes pardas;
O en la que al rayo
Del sol cercana,
De habitaciones
Carece y aguas;
Lálage siempre
Será mi amada:
Dulce, si rie,
Dulce, si canta.

6.ª

Ay! ¡cómo fugitivos se deslizan,
Póstumo, caro Póstumo, los años!
Ni la santa virtud el paso estorba
De la vejez rugosa que se acerca,
Ni de la dura, inevitable muerte.
Y aunque á su templo des tres hecatombes
En cada aurora, sacrificio y ruego
Pluton desprecia, á tu lamento sordo.
Él al triforme Gerion y á Ticio
Guarda, y los ciñe con estigias ondas,
Que han de pasar cuantos la tierra habitan,
Pobres y reyes. Y es en vano el crudo
Trance evitar de Marte sanguinoso,
Y las olas que en Adria el viento rompe
Con sordo estruendo; y vano, en el maligno
Otoño el cuerpo defender del Austro;
Que al fin las torpes aguas del oscuro
Cocito hemos de ver, y las infames
Bélides, y de Sísifo infelice
El tormento sin fin que le castiga.
Tu habitacion, tus campos, tu amorosa
Consorte dejarás. Ay! y de cuantos
Árboles hoy cultivas, para breve
Tiempo gozarlos, el cipres funesto
Solo te ha de seguir. Otro mas digno
Sucesor brindará del que guardaste
Con cien candados cécubo oloroso,
Bañando el suelo de licor, que nunca
Otro igual los pontífices gustaron,
En áureas tazas de opulenta cena.

7.ª

¿De cuál varon ó semidios el canto
Previenes, alma Clio,
En corva lira ó flauta resonante?
De cuál deidad? á cuyo nombre santo
Eco responda alegre, en el umbrío
Helicona, ó el Pindo, ó en la altura
Del Hemo helada, en que se vió vagante

Selva seguir del Tracio la dulzura;
Que el curso detenia
De los torrentes rápidos, usando
Maternas artes, y al sonoro acento
De sus cuerdas, los árboles movia,
Y el ímpetu veloz paró del viento.

¿A quién primero ensalzaré cantando,
Sino al gran padre, que la estirpe humana
Y la celeste rige, el mar, la tierra,
Y al variar contino
Del tiempo, anima cuanto el orbe encierra?
Él es primero y solo, igual no tiene
Su esencia soberana;
Si bien segunda en el honor divino,
Inmediato lugar Pálas obtiene.
Ni á tí, Baco, en batallas animoso
Callaré, ni á la vírgen cazadora,
Ni á Febo luminoso,
Diestro en herir con flecha voladora.

Tambien los triunfos cantaré de Alcides,
Y á los hijos de Leda, celebrado
Ginete el uno, y en dudosas lides
El otro vencedor; cuya luz clara,
Luego que al navegante resplandece,
Precipita del risco levantado
La espuma resonante,
El raudo viento pára,
La negra tempestad desaparece,
Y á su influjo, del mar, en breve instante,
Calma el furor terrible.

Dudo si aplauda al fundador Quirino
Despues de aquellos, del prudente Numa
El gobierno apacible.
Las haces justicieras de Tarquino,
O de Caton la muerte generosa,
Los Escauros y Régulo constante;
O si de Emilio cante,
Pródigo de la vida,
La palma sobre Aníbal obtenida.
Curio, la cabellera mal compuesta:

Fabricio, el gran Camilo, victorioso
Adalid, á quien dieron sus abuelos
Hacienda escasa, y parco la molesta
Pobreza toleró. Crece frondoso
Con una y otra edad árbol robusto,
Así la fama crece de Marcelo;
Y vemos ya en el cielo
Brillar de Julio la divina estrella:
Cual suele entre menores
Lumbres Dictina aparecerse bella.

Jove Saturnio; tú de los mortales
Amparo y padre, á quien cedió el destino
La proteccion de Augusto;
Tú reina, y él á tí segundo sea.
O ya sobre los Partos desleales,
Que amenazan el término latino,
Adquiera triunfo justo,
O en las últimas playas de oriente
Indos y Seres humillados vea;
Él, inferior á tí, dé soberano
Leyes al mundo. Tú, de Olimpo ardiente
En grave carro oprime las alturas;
Y el rayo vengador tu fuerte mano
Vibre, las selvas abrasando impuras.

8.ª

Llevando por el mar el fementido
Pastor á Elena en sus idalias naves,
Nereo de los aires la violenta
Furia contuvo apénas, y anunciando
Hados terribles: « En mal hora, » exclama,
« Llevas á tu ciudad, á la que un dia
« Ha de buscar con numerosas huestes
« Grecia; obstinada en deshacer tus boda
« Y de tus padres el antiguo imperio.
« ¡Cuánto al caballo y caballero espera
« Sudor y afan! Oh! cuánto á la dardania
« Gente vas á causar estrago y luto!
« Ya, ya previene Pálas iracunda
« El almete y el égida sonante,
« Y el carro volador; y aunque soberbio

« Con el favor de Vénus, la olorosa
« Melena trences, y en acorde lira,
« Grato á las damas, cantes amoroso
« Verso, nunca será que las agudas
« Flechas de Creta y las herradas lanzas,
« Funestas á tu amor, huyendo evites;
« Ni el militar estrépito, ni al duro
« Áyax, lijero en el alcance. Tarde
« Será tal vez (pero ha de ser) que en polvo
« Tu cabello gentil todo se cubra.
« Ay! ¿no miras al hijo de Laértes,
« Y Néstor el de Pílos, á los tuyos
« Uno y otro fatal? ¿No ves que osados
« Ya te persiguen, Teucro en Salamina
« Príncipe, y el que vence las batallas
« Y diestro auriga á su placer gobierna
« Los caballos, lidiando, Esteneleo?
« Tiempo será que á Merion conozcas
« Y á Diomédes, mas fuerte que su padre.
« ¿Le ves, que ardiendo en cólera, te busca,
« Te sigue ya? Tú, como el ciervo suele,
« Si al lobo advierte en la vecina cumbre,
« El pasto abandonar; así cobarde
« Y sin aliento, evitarás su golpe:
« Y no, no fueron tales las promesas
« Que á tu señora hiciste. La indignada
« Gente que lleva Aquíles, el funesto
« Hado de Troya y sus matronas puede
« Un tiempo dilatar; pero cumplidos
« Breves inviernos, las soberbias torres
« Arderá de Ilion la llama argiva. »

9.ª

No de mi casa en altos artesones
Brilla el marfil ni el oro;
Ni columnas que corta en sus regiones
Apartadas el moro,
Sostienen trabes áticas. Ni intruso
Sucesor, el alcázar opulento
De Pérgamo ocupé. Nunca labraron
Púrpuras de Laconia, para el uso

De su señor, mis siervos
Pero vivo contento
De que jamas faltaron
En mí virtud y númen afluente:
Soy pobre; pero el rico á mí se inclina.
Ni pido mas á la bondad divina,
Ni para que mis fondos acreciente,
Importuno al amigo generoso:
Harto soy venturoso
Con mis campos sabinos.
Una y otra despues arrebatadas
Huyen las horas, y de igual manera
Las nuevas lunas á morir caminan.
Tú cercano á la muerte,
De mármol edificas levantadas
Fábricas, olvidado de la tumba;
Y estrecho en la ribera
De Báyas, donde el piélago retumba,
Buscas en él cimiento.
Qué mucho! si los términos vecinos
Alteras avariento,
Usurpando á tus súbditos la tierra:
Por ásperos caminos
Tímidos huyen la mujer y esposo,
Ambos al seno puestos
Sus dioses, y sus hijos mal compuestos.
Pues no, no tiene el hombre poderoso
Palacio mas seguro,
Que la mansion del Aqueronte avara:
Ella le espera habitador futuro.
Para qué anhelas mas? ¿Si al que mendiga
Hambriento y desvalido,
Y al sucesor del trono igual prepara
La tierra sepultura.
Ni el audaz Prometeo el aura pura
Volvió á gozar, con dádivas vencido
El que guarda las puertas del Averno.
Él aprisiona á Tántalo, y la estirpe
De Tántalo famosa:
Él de quien sufre angustia dolorosa,
(Invocado tal vez ó aborrecido)
El llanto acalla en el horror eterno.